

1.—¿Ofrece ventajas a la enseñanza mexicana, el sistema educacional de la señorita Montessori?

Esta es la pregunta primera del cuestionario que me dirige el Director de "Revista Mexicana de Educación", publicación que edita la Casa Bouret. Mi contestación, desde luego, es terminante y afirmativa, pero no suficiente, y es por esta razón que tengo que entrar en consideraciones y puntos de vista.

El sistema Montessori, basado en la Vida y desenvuelto, no al capricho fantástico de una imaginación más o menos viva, sino bajo la influencia de experiencias continuadas desde Itard hasta María Montessori; es el fruto de una labor paciente y no contiene dogmatismos de ninguna índole.

La ideología que agita en esta época al proletariado tiene necesidad del auxilio poderoso de la Educación. El proletariado y algunos de sus Apóstoles lo han comprendido así y hemos visto multitud de pruebas pedagógicas, pero no se ha hecho aún, de todos los esfuerzos, una gran fuerza educacional con tendencias definidas.

En el sistema Montessori, los maestros y maestras con vocación para este alto magisterio, encuentran la iniciación que les abre un campo amplísimo que ellos mismos pueden cultivar poniendo su propia iniciativa.

La preparación del ambiente es el primer estudio detenido que debe hacerse y el exquisito cuidado de este factor poderoso en la Educación es el que nos indica, más que las palabras, si el educador o educadora ha comprendido el sabio principio de la "ESCUELA A BASE DE LIBERTAD".

Conforme con la teoría de Froebel que dice: "La actividad existe antes que el conocimiento y es su causa", juzgo que el primer cuidado de una escuela educativa es asegurar el aprovechamiento de todas las actividades del niño para que éstas no se pierdan inútilmente y se conviertan en conocimientos en tiempo oportuno para cada uno.

Las ventajas que aportaría el sistema Montessori a la Enseñanza Mexicana serían incalculables; pero el esfuerzo parcial a causa de la falta de un verdadero IDEAL entre el magisterio, no permite de momento implantar radicalmente un cambio en los sistemas educativos.

He visitado Jardines de Niños donde se asegura que el Método Montessori está puesto en práctica, y recuerdo de una vez en que se nos quiso mostrar cómo los niños hacían trabajos domésticos. "La pieza estaba perfectamente limpia, delante de los niños se echaron al suelo pedazos de papel y luego se ordenó que se barriera". Este procedimiento, para fines educativos, constituye un juego de mala índole, porque el niño se acostumbra a que los actos se simulen y no se efectúen. Iguales procedimientos se siguen en los ejercicios de la educación sensorial e intelectual, y yo afirmo que estas escuelas no llenan el objeto a que son destinadas; pues son verdaderas caricaturas del sistema Montessori.

En México y principalmente en la Capital, donde es proverbial el uso de las malas costumbres, la "Casa del Niño" salvaría a la generación futura